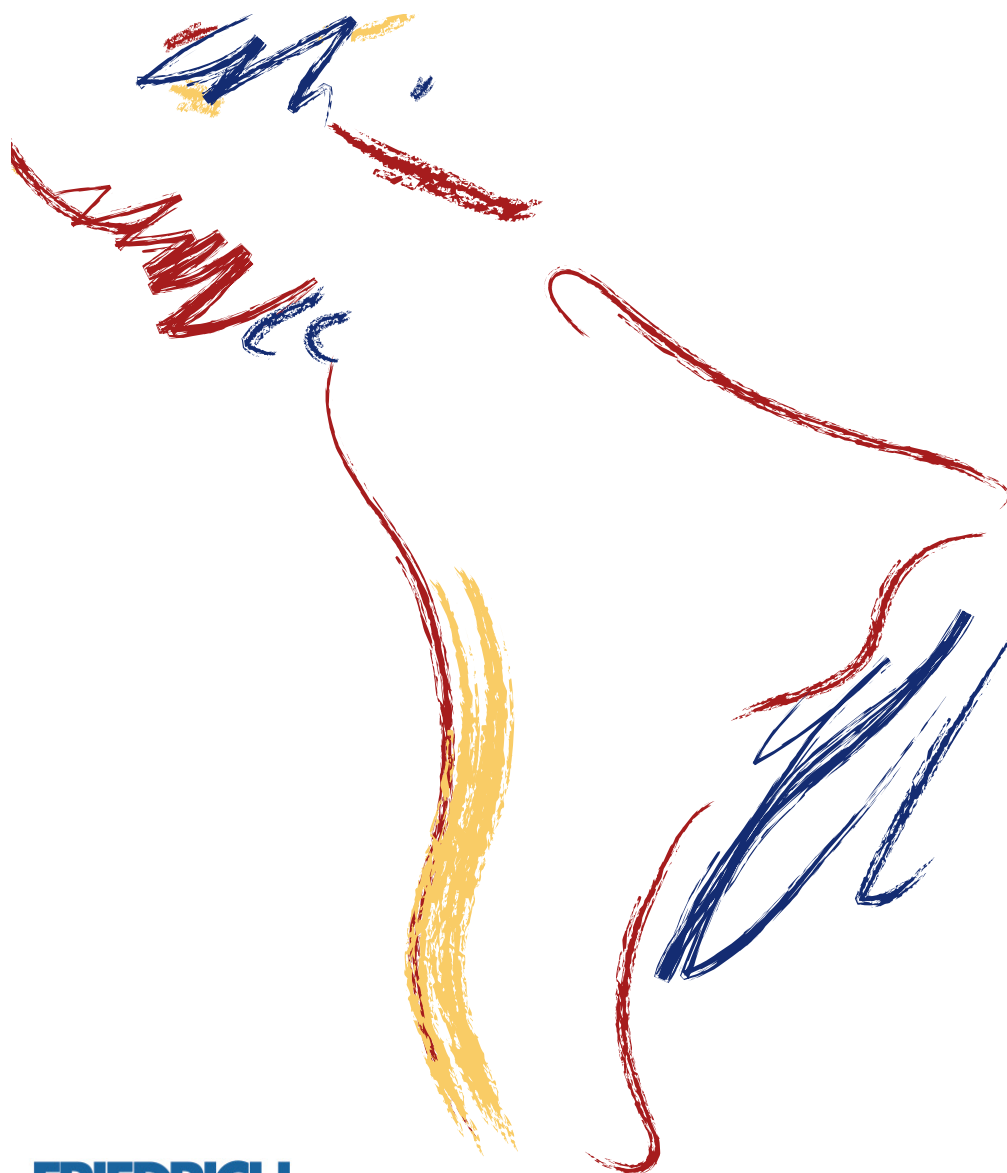


# Globalización e Integración Regional: los desafíos para el progresismo latinoamericano y chileno

Jaime Ensignia\*



## Globalización, efectos y consecuencias

Nuestro planeta atraviesa desde hace algunas décadas por un proceso globalizador profundo, de dimensiones nunca vistas en la historia de la humanidad. Este artículo se propone identificar algunos de los factores que se observan en el mundo globalizado actual y de su relación con América Latina y el Caribe.

### 1. Luces y sombras de la globalización: otro mundo es posible

Las raíces de la globalización se encuentran en las respuestas que los Estados de los países avanzados y las empresas transnacionales<sup>1</sup>, dieron a la crisis del capitalismo fordista – keynesiano a mediados de los años setenta del siglo XX. La crisis de la gestión de la economía en sus variantes keynesiana, nacional desarrollista o de planificación centralizada, generó condiciones que le otorgaron funcionalidad política al neoliberalismo para la apertura de las economías nacionales. Esta fue una condición necesaria para el despegue de lo que hoy llamamos globalización<sup>2</sup>.

*Nuestro planeta, atraviesa desde hace algunas décadas un proceso globalizador profundo, de dimensiones nunca vistas en la historia de la humanidad*

Por cierto, la globalización ofrece un conjunto de oportunidades cuyo aprovechamiento oportuno y eficaz entraña enormes desafíos para las naciones. Este fenómeno representa una “promesa” de desarrollo material y de bienestar para toda la humanidad. Al mismo tiempo, da lugar a un contexto favorable para la difusión a escala global de los derechos humanos esenciales, incluidos los derechos civiles, económicos, políticos, sociales y culturales, como fundamento de la convivencia en cualquier sociedad<sup>3</sup>.

Sin embargo, mientras este proceso globalizador no consiga ser orientado en una dirección progresista, de mayor transparencia y con una decidida voluntad democrática respecto a acción política de las naciones, seguirá careciendo de gobernabilidad en lo internacional. Asimismo, mientras no sea canalizada a través de instituciones internacionales competentes, mantendrá una naturaleza caótica y ambigua en el imaginario de muchos ciudadanos a nivel global. En la actualidad, esta falta de orientación incide en que vastos

sectores de la sociedad mundial siguen percibiendo este proceso globalizador como favorable para unas pocas naciones, y fundamentalmente para el sector del capital financiero internacional.

En síntesis, los beneficios de la globalización y de la mundialización económica son claros y rotundos para los países del mundo desarrollado, pero para los países en desarrollo siguen siendo frágiles e incipientes.

Por ello, en América Latina y el Caribe, millones de personas tienden a percibirla no como una promesa de bienestar, sino como una fuerza desestabilizadora y destructiva que favorece a unos pocos que acumulan riqueza, poder y privilegios, en desmedro de la mayoría de los habitantes de la región.

Intentar dar un giro en este proceso globalizador de modo que esta mundialización de la economía redunde en beneficio de todos, será tarea de las fuerzas políticas, sociales, progresistas y democráticas de nuestra región, muchas de ellas en la actualidad con responsabilidades en diversos gobiernos del continente.

### 2. El movimiento antiglobalizador

En este escenario internacional, resultan muy válidas las reivindicaciones planteadas por la sociedad civil en cuanto a exigir “*democratizar la globalización*”. Esta cuestión ha sido puesta en el debate constantemente en diversos encuentros de organizaciones no gubernamentales, de partidos políticos progresistas y democráticos, de gremios profesionales y laborales.

En el mundo del sindicalismo internacional, la Confederación Sindical Internacional (CSI) ha expresado permanentemente la necesidad de una globalización con rostro humano. A su vez, la Confederación Sindical de Trabajadores de las Américas (CSA), constituida en marzo del 2008 en la ciudad de Panamá, colocó como unos de los puntos centrales de su programa, la lucha por una globalización que permita a todos los sectores de la sociedad civil recibir los frutos del progreso humano y económico mundial.

1. Oman, P. Charles; 1996, *Los desafíos políticos de la Globalización y regionalización*; Edición FES, Lima: pág. 15.

2. Idem, pág. 24.

3. Feres, María E; 2004, *Globalización económica y relaciones laborales*; www.centroavance.cl, en sección económica, acceso 8183, Santiago, diciembre

La gama de sectores críticos al proceso globalizador es muy variada, cubriendo desde los más militantes globalifóbicos cuyo objetivo central es la globalización como tal, hasta aquellos que creen en otro tipo de globalización. Estos sectores consideran que es necesario democratizar la globalización y darle gobernanza, más allá de las políticas del Estado nacional. En este sentido, es interesante lo que argumenta Castells, al constatar que el llamado movimiento antiglobalización (o por la justicia global), en los términos que lo plantean sus actores es una fuente de proyectos alternativos. En este sentido, según el autor, ha cambiado el debate sobre el sistema, abriendo opciones posibles. Ya no es anti, sino que se está por otra globalización<sup>4</sup>.

El movimiento antiglobalizador se ha manifestado reiteradamente en los encuentros del G-8, en las actividades llevadas a cabo por el Foro Social Mundial de Porto Alegre, en las sesiones de la OMC, como en Cancún y frente a otras situaciones. A su vez, en la región existen expresiones nacionales de este movimiento antiglobalizador o por otra globalización, como es el caso del Foro Social Chileno ATACC.

### 3. La irrupción del modelo neoliberal y el consenso de Washington

En el plano latinoamericano, Chile fue el primer país que se abocó, desde fines de la década de los setenta y a principios de los ochenta, a adoptar un modelo económico neoliberal (el cual es incluso señalado como ultra neoliberal). Los años ochenta de Ronald Reagan en EEUU y Margaret Thatcher en Inglaterra, le dan al modelo neoliberal razón de verdad universal. Los organismos internacionales de crédito como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) se convierten en las instituciones internacionales que se encargarán de otorgarle viabilidad política, ideológica-cultural y económica a este modelo.

En términos generales, el concepto neoliberal es un neologismo que hace referencia a una doctrina económica y política (algunos señalan, también ideológica) que considera contraproducente la intervención del Estado y defiende el libre mercado como mejor garante del

equilibrio y el crecimiento económico. El tan mentado neoliberalismo es, en buena medida, fruto del trabajo teórico de la escuela monetarista de Milton Friedman, que a finales de los años 70 buscó una respuesta al fracaso del keynesianismo en la gestión de la crisis mundial de 1973.

El Consenso de Washington, nacido a comienzos de los 90 y cuya conceptualización fue acuñada por el economista norteamericano John Williamson en “*Lo que Washington quiere decir por reformas políticas*”, fue en definitiva un listado de políticas económicas consideradas durante los años 90 por los organismos internacionales y centros económicos con sede en Washington, como el mejor programa económico que los países latinoamericanos podían aplicar para impulsar su crecimiento frente a la crisis del modelo cepalino de industrialización por sustitución de importaciones.

El listado de instrumentos de política pública exigía: disciplina fiscal; priorización del gasto público; reforma tributaria; liberalización financiera; tasas de cambio unificadas; apertura comercial; estímulo a la inversión extranjera directa; privatizaciones de las empresas en manos del Estado; desregulación y respeto a los derechos de propiedad;

En este marco, tras una primera fase de control inflacionario y de estabilización macro económica, habrían de aplicarse las reformas económicas de primera generación, cuyos pilares centrales fueron los siguientes: reducción del tamaño del Estado; desregulación y liberalización de mercados; apertura de las economías hacia el mercado mundial, y saneamiento de las finanzas públicas. Tales fueron los elementos

*La gama de sectores críticos al proceso globalizador es muy variada, cubriendo desde los más militantes globalifóbicos cuyo objetivo central es la globalización como tal, hasta aquellos que creen en otro tipo de globalización*

4. Castells, Manuel; 2005, *Globalización, desarrollo y democracia*; Fondo de Cultura Económica, Santiago, pág. 53. Sin embargo, Castells es realista con las limitaciones de este movimiento anti globalizador o por otra globalización, al señalar lo siguiente “Pero en sí no es un actor, ni tiene contenidos compartidos. Es un conjunto de actores y de intereses y valores diversos, y es global y local a la vez, esa es su fuerza. Es en realidad un gran movimiento democrático, cuya bandera es el “no a la globalización sin representación”, lanzado en Seattle. Propugna un mecanismo y un debate sobre los contenidos de la globalización, replantea el control social y político de la economía y la tecnología a partir de la sociedad y la política. Pero como no es un actor en sí, necesita mediación política”.

centrales del tristemente célebre Consenso de Washington, en lo que respecta a las recomendaciones de los organismos financieros multilaterales y de los gobiernos norteamericanos desde la década de los ochenta hasta principios del siglo XXI.

Las expectativas que se han abierto en relación al fracaso del modelo neoliberal, permiten afirmar “que los esquemas y diseños del pensamiento neoconservador norteamericano -que en nuestra región denominamos neoliberalismo- han perdido vigencia y convocatoria. Desde los últimos años del siglo pasado, hemos pasado de una fase ortodoxa de política neoliberal, a una en donde se exploran estrategias de desarrollo, que buscan su correspondencia en una nueva formulación de las políticas públicas<sup>5</sup>”.

Por consiguiente, el fracaso del Consenso de Washington y del modelo neoliberal en el continente

*Las expectativas que se han abierto en relación al fracaso del modelo neoliberal, permiten afirmar “que los esquemas y diseños del pensamiento neoconservador norteamericano -que en nuestra región denominamos neoliberalismo- han perdido vigencia y convocatoria*

latinoamericano, pone en relieve la necesidad de alcanzar un nuevo consenso económico y político, basado en una concepción diferente del actual modelo de desarrollo, sustentado con un fuerte apoyo político y social.

A raíz del fracaso del modelo neoliberal en la región se hace necesario, en opinión de muchos especialistas, pasar de las reformas de mercado

a las reformas sociales o de segunda generación. Por consiguiente, resulta imprescindible vincular el avance material con el progreso social, las privatizaciones con la generación de más y mejores empleos, los aumentos de competitividad con la reforma educacional, la estabilidad y el rigor fiscal con la mejoría de las políticas sociales.

La construcción de un nuevo consenso debería recoger – más allá de las políticas de equilibrio macroeconómico

y la responsabilidad fiscal y monetaria - los siguientes criterios orientadores:

- inversión prioritaria en educación;
- reforma de la salud, de la previsión y seguridad social en general;
- inversión en infraestructura, sobre todo en lo referente a la conectividad, carreteras y puertos;
- modernización profunda del aparato del Estado, dado que la ciudadanía quiere más Estado, pero de calidad en su gestión;
- reforma de las relaciones laborales y su modernización; y
- protección ambiental.

#### 4. El fin de la bipolaridad y la caída del Muro de Berlín

Al término de la Segunda Guerra Mundial, con la primacía de EEUU y la Unión Soviética en tanto grandes triunfadores de esta conflagración mundial, emergió un nuevo orden político y social bipolar. Aunque ambas potencias buscaban el dominio mundial, el temor a una confrontación de tipo nuclear condujo a una suerte de empate dominador. Esta época (1945-1991) se la denominó la Guerra Fría.

Esta Guerra Fría también afectó al resto de los países, a quienes las potencias intentaron captar o mantener dentro de sus respectivas esferas de influencia. Algunos ejemplos de este período, en donde se llegó a un máximo del escalamiento militar por parte de ambos bloques, fueron la guerra de Corea (1951-1953), el levantamiento del Muro de Berlín (1961), la crisis de los misiles en Cuba (1962), las intervenciones militares de los EEUU en Vietnam, Laos, Camboya (1954 -1975), los golpes de Estado propiciados por los norteamericanos en América Latina entre los años sesenta y setenta primordialmente. La Unión Soviética, por su parte, no se quedaría atrás en estos hostigamientos, como lo demuestra la invasión en Hungría (1956), Checoslovaquia (1968), Afganistán (navidad, 1979), situaciones que contribuyeron a mantener la situación de bipolaridad.

La caída del Muro de Berlín, o el llamado Muro de

5. Maira, Luis; 2004, “América latina: perspectivas y nuevos retos”; Revista Foro Chile 21, Santiago, enero-febrero), pág. 22. Incluso el autor se permite señalar de que: “De la fase ortodoxa del pensamiento único sólo ha quedado en pie la necesidad de respetar los equilibrios básicos de la macro economía sin aventurar las medidas efectistas que fueron parte de la propuesta de las fuerzas políticas de izquierda latinoamericanas hasta principio de los años 80. Las otras verdades económicas que con pretensión científica se nos buscó imponer –la privatización completa de las empresas públicas, la desregulación de todas las actividades productivas y las políticas sociales basadas en los subsidios a la oferta- hoy día pierden terreno y dejan lugar a fórmulas más flexibles con un mayor horizonte de equidad”.

la Vergüenza (1961-1989), fue la expresión más emblemática de la división de los dos regímenes a nivel mundial, hecho histórico que marcó el comienzo del desmoronamiento de la mayoría de los regímenes del socialismo real. Pocos años antes, habían fracasado las esperanzas e intentos de reformas políticas y económicas en la Unión Soviética, expresadas por la Glásnot (apertura, transparencia o franqueza) y la política de la Perestroika (reestructuración económica) liderada por Mijail Gorbachow.

El fin del mundo bipolar dio como consecuencia la irrupción de una nueva potencia mundial, los EEUU, la cual intenta hegemonizar unilateralmente el escenario internacional. Sin embargo, como ya se observa en el plano mundial, existen serios intentos de multilateralizar nuestro planeta.

### 5. Siglo XX, el más corto de la historia de la humanidad

Uno de los grandes historiadores de este siglo, el inglés Eric Hobsbawm, es el autor de la *Historia del Siglo XX*, texto considerado por sus críticos como una auténtica historia del siglo recién pasado, debido a que enlaza todos los hechos mundiales ocurridos durante el período desde una perspectiva global.

Hobsbawm se refiere al siglo corto al período que va desde 1914 con el inicio de la Primera Guerra Mundial, hasta 1991 con el desplome del socialismo real y el comienzo de una nueva hegemonía a nivel planetario por parte de los EEUU. “¿Cómo hay que explicar el siglo XX corto, es decir, los años transcurridos desde el estallido de la Primera Guerra Mundial, hasta el hundimiento de la URSS, que, como podemos apreciar a la distancia, constituye un período histórico coherente que acaba de concluir? Ignoramos qué ocurrirá a continuación y cómo será el tercer milenio”. En este sentido, el siglo XX aparece estructurado como “un tríptico”.

El autor se refiere a éste de la siguiente manera: “A una época de catástrofes, que se extiende desde 1914 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, siguió un período de 25 a 30 años de extraordinario crecimiento económico y cambio social, que probablemente transformó la sociedad humana más profundamente que cualquier otro período de duración similar. Retrospectivamente puede ser considerado como una especie de edad de oro y, de hecho así fue calificado apenas concluido, a

comienzos de los años setenta. La última parte del siglo fue una nueva era de descomposición, incertidumbre y crisis, y, para vastas zonas del mundo como África, la ex Unión Soviética y los antiguos países socialista de Europa, de catástrofe”.

### 6. La emergencia de los imperios globales, intermedios y regionales (China, India, Sudáfrica, Rusia y Brasil)

Si bien nos encontramos todavía en un mundo unipolar en el que EEUU, sigue siendo la superpotencia dominante, el vigoroso posicionamiento de China como potencia mundial destinada a crecer aún más, cambiará sustantivamente

el escenario internacional. La aparición de la India como potencia mediana y el perfilamiento de Rusia como potencia diferente a la Unión Europea - la cual sigue siendo un actor relevante en la escena mundial - y la presencia activa del Japón, Brasil y África del Sur en la discusión de los grandes temas globales, parecen indicar que el mundo unipolar de la posguerra fría está llegando a su fin, dando paso a una sociedad internacional multipolar mucho más compleja hacia el futuro.

*El fin del mundo bipolar dio como consecuencia la irrupción de una nueva potencia mundial, los EEUU, la cual intenta hegemonizar unilateralmente el escenario internacional. Sin embargo, como ya se observa en el plano mundial, existen serios intentos de multilateralizar nuestro planeta*

Expresiones de estos nuevos tiempos encontramos en los nexos económicos y políticos que se han establecido entre los países asiáticos y los de América del Sur y África, que dieron por resultado la conformación del G-20 dentro de la OMC, grupo liderado por China, Brasil, India, Sudáfrica y Argentina.

### 7. Nueva arquitectura política, económica y financiera internacional

El fin de la Guerra Fría trajo consigo cambios muy significativos en el eje este-oeste de las relaciones internacionales, los cuales aún no se experimentan en similar magnitud y densidad en el eje norte-sur, donde continúan imperando las asimetrías y los obstáculos

6. Hobsbawm, Eric; 1995, *Historia del Siglo XX*; Crítica Grijalbo, Barcelona, pág. 15.

7. *ibid.*, pág. 15 y 16.

para que las naciones menos adelantadas accedan equitativamente a las oportunidades de lograr el desarrollo.

A su vez, la globalización genera una fuerte tensión entre la dimensión transnacional de las fuerzas económicas que la dinamizan, y el carácter nacional de los Estados y los procesos democráticos. También da lugar a contradicciones con la institucionalidad internacional, mayoritariamente creada hace más de medio siglo, la cual no ha evolucionado a la par de los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que caracterizan la realidad internacional presente.

La necesidad de una nueva arquitectura financiera internacional, la reforma de la Organización de Naciones Unidas y otras instituciones internacionales,

*La crisis asiática desató un debate alrededor del diseño de lo que se dio en llamar una “nueva arquitectura financiera internacional”, que proponía una mayor regulación de los flujos financieros*

son imperativos cada vez más ineludibles. Parte importante de la estructura institucional construida después de la Segunda Guerra Mundial, como la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial (BM) y, el Fondo Monetario Internacional (FMI), muestra sus debilidades y da paso a una corriente de reforma que tenderá

a acentuarse a medida que los nuevos actores de la sociedad internacional demanden una participación acorde con su poder real.

La crisis asiática desató un debate alrededor del diseño de lo que se dio en llamar una “nueva arquitectura financiera internacional”, que proponía una mayor regulación de los flujos financieros. El cambio de siglo hizo evidente que la demanda de regulación mundial se presenta como una necesidad histórica en múltiples procesos, tanto de índole económico como políticos y sociales, y que la cuestión de la gobernanza es el más urgente problema que enfrenta el mundo globalizado.

En las instituciones económicas internacionales, como el FMI, BM y la Organización Mundial de Comercio (OMC), subyace un problema de gobierno: ¿quién decide? ¿qué hacen?. Estas instituciones están dominadas

no sólo por los países industrializados más ricos, sino también por los intereses comerciales y financieros de esos países, lo que claramente se refleja en las políticas de dichas entidades.

Algunas de las más importantes instituciones internacionales y de América Latina y el Caribe son:

- **La Organización de Naciones Unidas (ONU)**, se define a sí misma como una asociación global de gobiernos que facilita la cooperación en asuntos como el derecho internacional, la paz y seguridad internacionales; el desarrollo económico y social; los asuntos humanitarios y los derechos humanos. Creada el 24 de octubre de 1945, es la mayor organización internacional del mundo con 192 Estados miembros, y su sede está en Nueva York.
- **El Banco Mundial (BM)**, su propósito original era reducir la pobreza mediante préstamos de bajo interés, créditos sin intereses a nivel bancario y apoyos económicos a las naciones en desarrollo. El BM está integrado por 184 países y fue fundado en 1944, con sede en Washington.
- **El Fondo Monetario Internacional (FMI)**, fue creado el 22 de julio de 1944 y cuenta con 184 Estados miembros. Sus fines originarios apuntaban a evitar las crisis en los sistemas monetarios, alentando a los países a adoptar medidas de política económica bien fundadas. La sede del FMI está en Washington.
- **La Organización Mundial de Comercio (OMC)**, administra los acuerdos comerciales negociados por sus miembros y actúa como un foro de negociaciones comerciales multilaterales. Cuenta con 150 Estados integrantes, fue creada en 1995 y tiene su sede en Ginebra.
- **La Organización de Estados Americanos (OEA)**, creada el 30 de abril de 1948, está compuesta por 35 países miembros, siendo Cuba el único cuya membresía ha sido y se mantiene suspendida. La organización es de carácter regional y constituye el principal foro político para el diálogo multilateral y la toma de decisiones de carácter hemisférico. Su sede está en Washington.

Teniendo en cuenta que fueron creados en un escenario internacional absolutamente diferente al actual, que respondía a las consecuencias catastróficas de la Segunda Guerra Mundial, todos estos organismos requieren reformas urgentes acordes a los escenarios internacionales actuales<sup>8</sup>.

8. Ver: Wikipedia, Organismos Internacionales. Tomando todas las precauciones correspondientes e investigando las fuentes, esta Wikipedia es muy provechosa como fuente de información.

## II. ¿Hacia la integración o desintegración regional?

### I. Homogeneidad o heterogeneidad del continente latinoamericano

Hay que señalar que existe una clara pérdida de homogeneidad entre las naciones que comprenden América Latina y el Caribe. Según Luis Maira “la América Latina de comienzos del siglo XXI es la sumatoria de cuatro espacios: el complejo espacio multicultural del Caribe, dominado por los 15 países ingleses de la Comunidad del Caribe (CARICOM) más Cuba, República Dominicana, Haití y Surinam; el área centroamericana; los países andinos; y, las naciones del Cono Sur. A ellos hay que agregar, como un quinto actor, a México, que hoy en día funciona como una bisagra entre los dos países anglosajones de América del Norte, Estados Unidos y Canadá”<sup>9</sup>.

A diferencia de lo que ocurría hace unos 50 años, hoy día sólo es posible encontrar márgenes de cierta uniformidad en el grupo de países que integran una misma sub-región. Sin embargo, agrega Maira “América Latina como noción sigue teniendo un significado histórico y cultural, pero la heterogeneidad social y productiva es cada vez mayor”<sup>10</sup>.

*A diferencia de lo que ocurría hace unos 50 años, hoy día sólo es posible encontrar márgenes de cierta uniformidad en el grupo de países que integran una misma sub-región. Sin embargo, agrega Maira “América Latina como noción sigue teniendo un significado histórico y cultural, pero la heterogeneidad social y productiva es cada vez mayor*

### 2. La integración regional en el continente, sus dificultades y sus perspectivas

En el mundo del siglo XXI se distinguen claramente tres grandes actores internacionales en el plano económico y político: América del Norte, la Unión Europea y el bloque del Asia - Pacífico.

Todo parece indicar que para que un grupo de países en desarrollo tenga un mayor peso en la definición de las reglas del nuevo sistema internacional y en el funcionamiento de la comunidad global, debe converger hacia un propio espacio de integración regional. Desde esta perspectiva, América Latina debe ser un bloque más compacto, organizado y estructurado.

En este mundo de tres grandes regiones, América del Sur está llamada a ser la cuarta región, pues cuenta con algunas características que facilitarían este proceso de integración: tiene sólo dos idiomas (portugués y español) y muy cercanos, una misma historia, una emergencia a los Estados nacionales en un mismo momento, básicamente en las tres primeras décadas del siglo XIX. Tiene, además, un patrimonio cultural y espiritual de beneficio común; es una región que, pese a todos los conflictos y tensiones diplomáticas, ha tenido mucha más paz que otras partes del mundo, a lo cual se agrega que está afuera hasta ahora de los circuitos del terrorismo, la gran complicación del mundo actual<sup>11</sup>.

América del Sur es una región que representa un enorme potencial. Primero por su extensión, 17.658 millones de kms<sup>2</sup>, mayor que cualquiera de las regiones desarrolladas del mundo. Es un espacio con una gran biodiversidad, con enormes riquezas naturales y con ecosistemas muy diversos. La mayor parte del agua dulce existente en el mundo (cada vez más escasa) y una parte considerable de los recursos naturales y energéticos, están en este espacio sudamericano<sup>12</sup>.

### 3. Los organismos de integración en América del Sur

- **La Comunidad Andina de Naciones (CAN)**, es una organización regional económica y política con status jurídico internacional, creada por el Acuerdo de Cartagena el 26 de mayo de 1969. Su sede se encuentra en Lima y la componen Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Chile es miembro asociado desde 2007.
- **El Mercado Común del Sur (MERCOSUR)**, creado el año 1991, es un bloque comercial conformado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela, a los cuales se suman Chile, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú como Estados asociados. Su propósito es promover entre sus integrantes el libre

9. Maira, Luis ; 2004: op.cit. pág. 22.

10. ibid., pág.22.

11. Maira, Luis; 2006; *La integración está en marcha*; Diario La Nación Domingo, Santiago 30 de abril al 6 de mayo, pág. 28.

12. Maira, Luis; 2006; *La integración del siglo XXI es como un gran camino con áreas pavimentadas y otras muy inhóspitas*; Revista Foro Chile 21, Santiago, agosto, pág. 20.

intercambio y movimiento de bienes, personas y capital, y avanzar hacia una mayor integración política y cultural entre sus miembros y asociados. La sede del MERCOSUR está en Montevideo.

- **La Comunidad Sudamericana de Naciones (CNS) o Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)**, es una comunidad política y económica conformada por los doce países sudamericanos, constituida el 8 de diciembre de 2004 en la ciudad del Cuzco. En la Primera Cumbre Energética Sudamericana, celebrada en abril de 2007, los mandatarios decidieron que la CNS pasara a denominarse Unión de Naciones Sudamericana y crearon una secretaría permanente con sede en Quito.

Las cuatro áreas donde UNASUR ha resuelto focalizar sus mayores esfuerzos son:

- **Infraestructura y conectividad.** América del Sur es un espacio desestructurado, situación frente a la cual es preciso contar con caminos, ferrocarriles, hidrovías, puertos y aeropuertos para facilitar la interconexión de sus respectivos habitantes;
- **Coordinación energética.** La mayoría de los países cuentan con recursos energéticos y sin embargo, en momentos importantes del desarrollo, se carece de la necesaria energía. Se precisa, por tanto, una mayor coordinación en política energética;
- **Inclusión social.** Este es el tercer desafío para el continente. América Latina tenía 130 millones de pobres antes de la crisis de la deuda externa en 1980; en 2002 la cifra ascendió a 221 millones, de los cuales 99 millones son indigentes. La desigualdad en la región es cada día más crítica;
- **Identidad sudamericana.** América del Sur es un espacio libre de armas nucleares y del terrorismo fanatizado. Se cuenta con una notable fuerza creativa, proyecta una imagen al mundo y tiene una identidad cultural particular, que se expresa en una producción literaria y pictórica importante, además de una gran

riqueza musical<sup>13</sup>.

De asumir y encaminar algunas de estas 4 áreas descritas, la UNASUR estaría dando pasos significativos hacia una real integración en América del Sur, no obstante opiniones muy críticas acerca de lo que ha significado el proceso de integración en el continente latinoamericano.

Roberto Pizarro, en su artículo “El difícil camino de la integración regional”, señala que “Se van a cumplir cincuenta años de esfuerzos integracionistas en América Latina y sus resultados son decepcionantes.

No sólo porque las exportaciones intraregionales apenas alcanzan al 15% del total que nuestros países transan en el mercado mundial, sino porque las acciones concretas a favor de la unión regional se han oscurecido, la retórica se acrecienta y las controversias se acentúan, con preocupantes distanciamientos diplomáticos. Ya no basta con decir: hay que realizar<sup>14</sup>”.

*De asumir y encaminar algunas de estas 4 áreas descritas, la UNASUR estaría dando pasos significativos hacia una real integración en América del Sur, no obstante opiniones muy críticas acerca de lo que ha significado el proceso de integración en el continente latinoamericano.*

### III. Las fuerzas políticas progresistas en la región

#### I. Un debate pendiente

Hasta ahora no ha existido una discusión conceptual, política e ideológica acerca del rol de la izquierda y de los emergentes partidos y coaliciones progresistas surgidos en los últimos 20 o 30 años en nuestro continente.

Por diversas razones, ha habido un incipiente debate en instancias académicas y/o universitarias, y una controversia más bien apológica e instrumentalizada por parte de grupos de la izquierda extraparlamentaria y de fuerzas políticas de izquierda de algunos gobiernos latinoamericanos, como el chavismo, sandinismo, o Correa en Ecuador. Sigue aún pendiente un debate teórico y político profundo, que sea asumido por las fuerzas políticas relevantes de la región<sup>15</sup>.

13. Ibid. pág. 24.

14. Pizarro, Roberto; 2008; *El difícil camino de la integración regional*; FES Actual, Santiago, enero, pág. 1.

15. Lanzaro, Jorge; 2007; *Gobiernos de izquierdas en América Latina: entre el populismo y la socialdemocracia*; Análisis y Propuestas, FESUR, octubre, Montevideo.



En opinión de un político de la izquierda chilena, el marco de este debate debe ser más amplio, a decir, en el contexto global de la actualidad o no del socialismo en la región, señalando que "...para recuperar protagonismo y vigencia, el socialismo tiene la obligación de constituirse en una propuesta política y cultural capaz de dar cuenta de las profundas transformaciones científico – tecnológicas y económicas –sociales que han ocurrido en el mundo en los últimos años y de ofrecer una alternativa de progreso frente a las desigualdades e injusticias que continúa reproduciendo el capitalismo contemporáneo<sup>16</sup>".

Este debate debe realizarse en el escenario de dos alentadores hechos de los últimos años en la región: por una parte, el proceso de democratización habido en el continente y, por la otra, el liderazgo de las izquierdas en diversos países de la región. En este contexto, el hecho más relevante es que "esta democratización significa también la democratización de las propias izquierdas<sup>17</sup>".

## 2. Las izquierdas históricas y las emergentes

Bajo el concepto de izquierda e izquierda progresista, se articulan diferentes tendencias no siempre compatibles y a menudo antagónicas. Un recorrido del mapa del continente permite observar las siguientes tendencias: socialistas democráticas (Michelle Bachelet y Tabaré Vázquez); movimientistas (Lula en Brasil); etnicistas (movimientos indígenas de Ecuador y algunos de Bolivia); etno-nacionalistas (Evo Morales, en Bolivia); populistas institucionales (Kirchner en Argentina); nacionalistas-democráticas (López Obrador, en México) y lo que Mires denomina "fascistas" o "facistoides" (Castro, Chávez, los hermanos Humala en Perú<sup>18</sup>).

Todas estas tendencias se autocalifican como de izquierda, lo que demuestra la necesidad de pluralizar el concepto. Nos encontramos entonces con que la "izquierda latinoamericana" no existe: lo que sí existe son "las izquierdas<sup>19</sup>".

Otra variante de interpretación sobre las izquierdas en el continente, se refiere a la tipología de las dos izquierdas: la viable y la que no aprende. Según Teodoro Petkoff, la izquierda de Lula, de Lagos y Bachelet y la de Tabaré Vázquez son las viables. Estas tienen una larga tradición de lucha contra las dictaduras y han abandonado no sólo el modelo de los "socialismos reales", sino también los infantilismos de izquierdas del tipo leninista, maoístas o fidelistas<sup>20</sup>.

Esta izquierda ha asumido que los valores y la práctica democrática son un requisito intrínseco de todo proyecto progresista verdadero. Aspiran a un reformismo avanzado, que hace compatible la transformación de la sociedad con el desarrollo económico con equidad y con el fortalecimiento y profundización de la democracia. Esta izquierda no quiere naufragar ni en inflación ni en el estancamiento económico.

*Todas estas tendencias se autocalifican como de izquierda, lo que demuestra la necesidad de pluralizar el concepto. Nos encontramos entonces con que la "izquierda latinoamericana" no existe: lo que sí existe son "las izquierdas"*

Por otro lado, está la izquierda que no aprende, cuyos principales mentores son Fidel Castro y Chávez, liderando el primero una revolución esclerosada y el segundo abogando por el socialismo del siglo XXI y el "bolivarianismo". Esta última llama la atención, pues parece poseer la capacidad expansiva que hace rato perdió la Revolución cubana. Esta izquierda también tiene sus simpatizantes en algunos gobiernos de América Latina.

El chavismo, según Petkoff es "un híbrido nutrido por factores como el militarismo nacionalista, restos del naufragio marxista – leninista, el mito bolivariano (una suerte de religión laica venezolana) y resonancias del fidelismo sesentoso. El resultado es un gobierno esencialmente personalista, con fuertes grados militaristas, mesiánico, caudillista y autoritario<sup>21</sup>".

16. Ominami, Carlos; 2008; *Carta abierta a los militantes y al pueblo socialista*. 28° Congreso General Ordinario Salvador Allende; Santiago, marzo, pág.8.

17. Mires, Fernando; 2006; *América Latina y sus tendencias políticas. Año electoral 2006*; FES-ILDES. Nr. 12. La Paz, junio, pág. 2.

18. Ibid, pág. 1.

19. Ibid., pág. 1.

20. Petkoff, Teodoro; 2005; *Las dos izquierdas*; Nueva Sociedad Nr. 197, mayo-junio, Caracas, pág. 119.

21. Ibid, Petkoff, pág. 123.

### 3. La izquierda, la centro izquierda y sus responsabilidades en la gobernabilidad de la región

La izquierda socialista y socialdemócrata en América Latina se ve enfrentada al menos a dos desafíos centrales.

En primer lugar, es un conglomerado con más espacios electorales que proyectos. Por lo mismo, para evitar que su paso por el gobierno sea fugaz e insustancial, debe profundizar su trabajo en el campo de las ideas, tener visiones modernas de país, de cambio social en el ámbito de las estrategias de desarrollo, de superación de la pobreza y construcción de la equidad, y de una inserción internacional más dinámica, además de afianzar el ámbito de la cultura y de los valores democráticos nacionales en medio de un escenario dominado por la globalización.

En segundo término, es preciso que separe aguas con las visiones populistas, completando el proceso de ruptura con los proyectos ortodoxos ligados al campo comunista que ya hiciera e iniciara en los años ochenta del siglo pasado<sup>22</sup>.

Sintetizando, luego del fin de la Guerra Fría, América Latina ha estado viviendo un proceso constante de democratización cuyo núcleo central se encuentra en el Cono Sur, donde las izquierdas viables han asumido el rol de agentes democratizadores en sus respectivas sociedades<sup>23</sup>.

*Sintetizando, luego del fin de la Guerra Fría, América Latina ha estado viviendo un proceso constante de democratización cuyo núcleo central se encuentra en el Cono Sur, donde las izquierdas viables han asumido el rol de agentes democratizadores en sus respectivas sociedades*

## IV. La inserción internacional de Chile y el rol de las fuerzas de la centro izquierda y progresistas en este proceso

### 1. Chile en la globalización y su inserción internacional

Chile no ha estado para nada ajeno a este proceso de internacionalización de la economía y de cambios

profundos en el continente. Debió sobrellevar tempranamente y bajo un régimen dictatorial, los costos de las reformas estructurales de fines de la década de los ochenta. Las recetas neoliberales tuvieron consecuencias económicas, sociales y políticas dramáticas para amplias capas de la población chilena, más allá de lo recurrente que ha sido la opinión externa de calificar a Chile como un modelo exitoso a seguir por algunas naciones latinoamericanas.

Un interesante balance de este período es subrayado de la siguiente manera “Las reformas tuvieron éxito en Chile en condiciones muy particulares. Por de pronto Chile se benefició de su aplicación precoz durante la mitad de los setenta. Chile tenía además una base institucional y un capital humano que no estaba disponible en otras experiencias. Existía además, producto del esfuerzo de industrialización previo, un cierto núcleo empresarial que también brilla por su ausencia en la mayoría de otros países. Y ciertamente, la existencia de una dictadura militar que eliminó toda posibilidad de resistencia civil y sindical, jugó también un papel de primer orden en el éxito de las reformas. A lo anterior debe agregarse el hecho de que la comunidad financiera internacional necesitaba al menos de un caso razonablemente exitoso para exhibir al resto del mundo<sup>24</sup>...” .

Sin embargo, con la vuelta a la democracia, Chile se ha insertado de manera ágil, oportuna y heterodoxa en la economía internacional. En opinión de Ottone y Vergara “Chile es visto, en el contexto de América Latina, como el país al que mejor le ha ido en términos de crecimiento económico en los últimos 15 años. En la década del 90 tuvo una tasa promedio de 7%, con lo cual prácticamente duplicó su ingreso nacional en diez años y su fortaleza le ha permitido atravesar períodos muy duros de crisis internacionales, manteniendo hasta hoy un alto nivel de crecimiento<sup>25</sup>”.

22. Maira, Luis ; 2004, op.cit, pág. 24.

23. Mires, Fernando; 2006, op.cit. pág. 2. Mires señala acerca de la necesidad de tener una derecha política de claro contenido democrático en la región: “La rehabilitación política y sobre todo democrática, de las derechas es, sin embargo, una de las condiciones más necesarias para la estabilización política de las propias izquierdas. Una izquierda sin derecha, o con una derecha muy precaria, puede sucumbir a la tentación de hacerse de todo el poder, lo que inevitablemente llevaría a su propia negación como izquierda”....”La mayoría de los gobiernos de derecha han sido militares, latifundistas o empresarios. La democracia latinoamericana no sólo requiere de una izquierda democrática, la que ya existe, sino también de una derecha democrática, la que existe de modo parcial”.

24. Ominami, Carlos; 2008; *La izquierda en una nueva Latinoamérica*; Les Notes De La Fondation Jean Jaures, Paris: pág. 4.

25. Ottone, Ernesto; Vergara, Carlos; 2006; *Ampliando horizontes. Siete claves estratégicas del gobierno de Lagos*; Random House Mondadori, Stgo: pág. 22.

Como parte integrante del mundo globalizado, Chile no puede estar al margen de la mundialización de las relaciones económicas, financieras y comerciales. En este proceso de integración y de opción por la globalización, si bien el país ha logrado importantes transformaciones estructurales, socio-económicas, culturales y políticas para el conjunto del país, también ha generado niveles inéditos de inequidad y desigualdades al interior de su propia sociedad. Chile, es una de las naciones donde las brechas entre ricos y pobres son las mayores del continente.

Una pequeña o quizás gran dificultad, es que la política exterior de Chile tiene mucha más capacidad de manejar los asuntos internacionales, su inserción en la globalización, que para visualizar su situación a nivel regional, evidenciando una cierta incapacidad para abordar las dificultades que conlleva el diseño de la política vecinal<sup>26</sup>.

## 2. Regionalismo abierto: los gobiernos de Aylwin, Frei Ruiz-Tagle y Lagos

El regionalismo abierto constituye una doctrina explícita de la cancillería chilena desde comienzos de los años 90 la cual, llevada a la práctica, permitió lograr la suscripción de más TLC y acuerdos de complementación económica que cualquier otro país del mundo.

Las ideas de “regionalismo abierto” en América Latina se originaron en las propuestas de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) a inicios de la década de 1990. Este concepto buscó conciliar la interdependencia nacida de acuerdos comerciales preferenciales con aquélla impulsada por las señales del mercado resultantes de la liberalización comercial en general. La CEPAL concebía la integración como un proceso esencialmente comercial, basado fundamentalmente en las rebajas arancelarias y en la apertura al exterior de los mercados nacionales.

Los sucesivos gobiernos de la Concertación se propusieron reinsertar de modo pleno y diverso al país en el seno de la comunidad internacional, y lo han logrado exitosamente. Desde la recuperación de la democracia, la política exterior ha experimentado diversos énfasis que, empezando por la fase de la reinsertación política internacional de la administración

de Aylwin, pasando por el amalgamiento de los acuerdos económicos y comerciales de la administración de Frei Ruiz-Tagle, permitieron al país alcanzar nuevos avances de integración económica y comercial durante la administración de Lagos.

Chile, su proceso de transición y su reinsertación internacional son vistos con admiración, pero también con un profundo recelo en América Latina. Este procede a menudo de la derecha política del continente la cual, frente a las propuestas de la izquierda en las contiendas electorales, colocan a Chile como el modelo político y económico a seguir.

La política exterior, primordialmente de estos tres primeros gobiernos de la Concertación, impuso un fuerte acento económico y comercial a su relación con los países de América Latina y el Caribe, soslayando una dimensión esencial en las relaciones entre las naciones, la relación política, que ha sido muy débil y discreta. Chile es visto, incluso hoy, como el “mejor alumno de la clase”, pero como el “mal compañero de la región”.

*Una pequeña o quizás gran dificultad, es que la política exterior de Chile tiene mucha más capacidad de manejar los asuntos internacionales, su inserción en la globalización, que para visualizar su situación a nivel regional, evidenciando una cierta incapacidad para abordar las dificultades que conlleva el diseño de la política vecinal*

Frases, como “tenemos una buena casa”, pero en “un mal barrio” o, “adiós a América Latina” o, “más vale mirar hacia los países industrializados (preferentemente hacia EEUU), que perder el tiempo en América Latina, expresadas por cierta élite política y económica-financiera del país en el transcurso de estos años, han contribuido a ampliar las distancias y desconfianzas con el entorno natural del país, a decir, América Latina y particularmente los países vecinos.

Habría que agregar que en más de alguna ocasión se han escuchado expresiones de funcionarios chilenos responsables en política exterior, acerca de la

26. Maira, Luis; 2007; “Ojala tuviéramos una política vecinal tan lúcida como el diseño para enfrentar la globalización”; Diario La Tercera, Santiago: viernes 4 de mayo, pág. 4.

desprolijidad e incapacidad de instituciones como la CAN, UNASUR o MERCOSUR, para conducir con éxito no sólo sus propias negociaciones internacionales, sino también las que llevan a cabo con otros bloques económicos y comerciales.

### 3. Regionalismo del siglo XXI y el gobierno de Michelle Bachelet: ¿América Latina como eje prioritario de la política exterior?

Asumiendo estas deficiencias en la política exterior hacia la región, el Programa de Gobierno propuesto por M. Bachelet otorgó a la integración de América Latina y a la relación con los países vecinos una clara prioridad. Con este propósito, un sello distintivo consistiría en redoblar los esfuerzos de acercamiento hacia el continente, perfeccionando formas de articulación de compromisos políticos, económicos y culturales con los países de la cuenca del Pacífico y la del Atlántico Sur.

El programa de gobierno de la Presidenta Bachelet establece que: “Nuestra política exterior tendrá como centro de gravedad y sello, la promoción de nuestra identidad común con América Latina. Con la región compartimos historia, cultura, limitaciones, intereses y objetivos. La dimensión vecinal de nuestra política exterior tendrá una especificidad, dinamismo, y significado estratégico prioritario”... “por ello, reafirmamos nuestro compromiso con la Comunidad Sudamericana de Naciones (hoy UNISUR) y la Iniciativa para la Integración Regional Sudamericana, con el objetivo de avanzar en el desarrollo de la infraestructura regional. Apoyamos resueltamente el desarrollo del Anillo Energético con Perú, Argentina, Brasil y Uruguay<sup>27</sup>”.

La integración sudamericana es o debería ser una de las ideas fuerza más importantes y concretas de la política exterior chilena: en torno a ella es preciso perseverar con la mayor responsabilidad, evitando generar diferencias artificiales entre los actores políticos y del Estado, y a la vez participando en una discusión

constructiva que permita intercambiar propuestas y llegar a un enfoque como nación en el camino hacia la integración regional.

Los países de América Latina y el Caribe, pero particularmente los de América del Sur, representan para Chile un mercado privilegiado para la exportación de bienes industriales, recursos naturales procesados e incluso servicios y, a diferencia de otros mercados, son fundamentales para ampliar la cartera de inversiones directas. Por tanto, intensificar las relaciones económicas con la región resulta coherente con el propósito de impulsar la transformación productiva de Chile, incluyendo mayor presencia de la PYMES en el proceso exportador regional. En definitiva, tal debería ser el eje conductor de una política de regionalismo para el Siglo XXI.

*Es este contexto, es imprescindible que las fuerzas políticas progresistas de centro izquierda jueguen un rol más decisivo en el diseño de las políticas en el plano internacional.*

La aceptación del gobierno chileno, de presidir la Unión de Naciones Sudamericana (UNASUR) para el período 2008-2009, aceptada en la última Cumbre de Brasilia (mayo 2008), impondrá a la Cancillería chilena una política exterior mucho más decidida y comprometida hacia la región. En palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Alejandro Foxley “...deberíamos poner urgencia en América del Sur a la integración a través del tratamiento común en materia de recursos o necesidades esenciales para todos como son la energía, la infraestructura y la protección social<sup>28</sup>”.

Sin duda aún es prematuro realizar un balance exhaustivo sobre lo transitado en el ámbito de la política exterior por la administración de la Presidenta Bachelet. Sin embargo, entre los especialistas en política exterior abundan las críticas y aprehensiones sobre el rumbo asumido por la Cancillería chilena en estas materias<sup>29</sup>.

Es este contexto, es imprescindible que las fuerzas políticas progresistas de centro izquierda jueguen un rol más decisivo en el diseño de las políticas en el plano internacional. Más aún, esto debería traducirse no sólo en el análisis, debate y difusión de éstas en los períodos

27. Programa de Gobierno de Michelle Bachelet 2006 – 2010, pág. 97.

28. Foxley, Alejandro: 2008; Chile preside UNASUR; Santiago, Diario El Mercurio 24 mayo, pag. 2

29. Rodríguez, Elizondo, José; 2007; *La gestión internacional de Bachelet*; Santiago, Diario La Tercera, 10 de marzo, pág. 3. Citando a Rodríguez Elizondo “Nuestra política exterior siguió en la ruta calada de los teletes, con nuevos socios en los grandes mercados y simpatía en los países centrales. Como contrapartida, América Latina siguió neutra o huraña, pese a guiños ocasionales de México y Brasil”.

de elaboración programática previos a lecciones presidenciales, sino también en el acompañamiento y supervisión de la política exterior, precisamente cuando se asumen las responsabilidades de gobierno.

Los partidos políticos de la Concertación tienen una profusa elaboración de pensamiento acerca de los temas internacionales. Estos partidos son muy propositivos en sus documentos programáticos, sobre todo en períodos de congresos partidarios, de renovación de sus directivas y frente a elecciones presidenciales.

El Partido Socialista (PS) acaba de proponer un documento titulado “*Chile en el mundo: una mirada socialista acerca de la realidad internacional*” al XXVIII Congreso General Ordinario, realizado entre los días 14 y 16 de marzo de este año. A su vez, el Partido por la Democracia (PPD) ha tomado posición acerca de su política internacional en su Consejo Programático en marzo. Por su parte, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) durante el congreso ideológico llevado a cabo en octubre del año pasado, aprobó votos muy importantes sobre la política vecinal y acerca de América Latina, proponiendo soluciones muy trascendentales en relación a la salida al mar para Bolivia.

En síntesis, en los cuadros y expertos de los Partidos de la Concertación se observa una significativa capacidad profesional e intelectual en relación con la construcción, elaboración y seguimiento de políticas en el plano internacional. Todos estos partidos (PS, PPD y PDC), son parte activa de referentes internacionales, como la Internacional Socialista o la Internacional Demócrata Cristiana.

En el mundo globalizado del siglo XXI existen otros actores, sociales, no gubernamentales, actuando en política internacional, más allá de las Cancillerías o de los Ministerios de Relaciones Exteriores. Los gobiernos, sobre todo aquellos que tienen un sello progresista, deberían aprovechar estas redes no gubernamentales y de relación de Estado a Estado en política exterior. Los gobiernos tendrían que abrir más espacios institucionales a esta *para diplomacia*, en lugar de considerarlos en términos de competencia negativa en el diseño e implementación de una política exterior dinámica y moderna.

# ANÁLISIS Y PROPUESTAS - Política Internacional

## Globalización e Integración Regional: los desafíos para el progresismo latinoamericano y chileno

**\*Jaime Ensignia L.**

Sociólogo, Director del Proyecto  
Socio-Político de la FES en Chile.

El contenido presentado en “Análisis y Propuestas” representa el punto de vista del autor y no necesariamente refleja la opinión de la Fundación Friedrich Ebert.

Esta publicación está disponible en internet: [www.fes.cl](http://www.fes.cl), en Publicaciones “Política Internacional”

---

## ANÁLISIS Y PROPUESTAS

Junio 2008



La Friedrich Ebert Stiftung es una fundación política alemana. Se dedica a la labor de la asesoría y la capacitación política y ofrece espacios de debate en Alemania y en diversos países en todo el mundo. El objetivo de su labor es fortalecer la democracia y la justicia social. Para estos efectos, coopera con actores políticos y sociales de la más diversa índole en Alemania y en el mundo.

[www.fes.cl](http://www.fes.cl) / [feschile@fes.cl](mailto:feschile@fes.cl)